

ORAR ES UN ENCUENTRO

LARGO E INTENSO

El camino que nos lleva al encuentro es largo e intenso, pero es una ruta sencilla que pueden recorrerla grandes y pequeños, gente muy "ocupada" y gente que se puede "dedicar más".

Para "entrar" en este camino hace falta tener sed, nostalgia y deseo; empezar a andar sabiendo que él nos llama y nos espera. Buscar "esos" momentos fuertes de encuentro. Y vivir en todo:

- La esperanza.
 - La atención
 - La sencillez.
 - La simplicidad de vida.
 - La transparencia
 - La súplica.
 - La presencia,
- ... y también el silencio.

Ese que nos conduce a la "otra orilla", a la playa del encuentro, y nos lleva a escuchar, mirar, "estar atentos" y esperar.

Quien quiera llegar al encuentro contemplativo ha de hacerse peregrino del silencio, convencido de que si no calla todos los "ruidos" distorsionadores, no podrá escuchar a Dios. Y si no

abre su vida a un amor concreto y sencillo de cara a los demás, no le será posible encontrar a Dios-Amor.

TEXTOS
PARA
MEDITAR

Mt 7, 24-29

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca

Gal 4, 4-6

"Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo... para que recibiéramos el ser hijos por adopción".



C
O
N
E
L
P
A
D
R
E



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

En nombre de Dios Padre...

SALIMOS DE LA NOCHE Y ESTRENAMOS LA AURORA

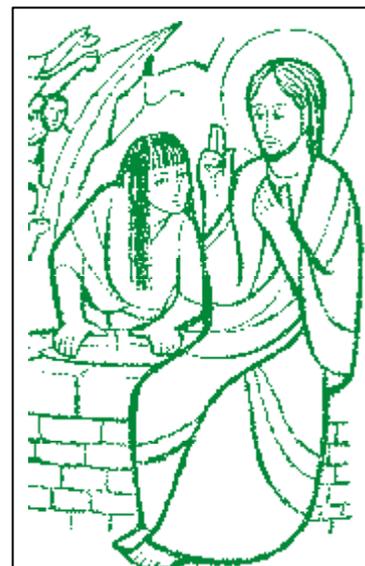
Tercera Semana de Cuaresma

Jesus de Nazareth esta sediento, fatigado de andar, a mediodia, sentado, junto al pozo en Samaria, sus amigos, en busca de alimento.

Una mujer se acerca en el momento, del judio sediento desconfia. Si supiera que es la hora del Mesias, si captara el perfume de su unguento!

Dame un poco de agua de este pozo mujer samaritana, si supieras... Por cada gota de agua que me dieras te daria un oceano de gozo.

Yo soy un manantial de aguas vivientes, soy Señor de las aguas y las fuentes.



Señor,
tú siempre
has estado
junto al pozo,
esperándonos.

**El que escucha
la Palabra,
edifica su casa
sobre roca**

TERCERA SEMANA

Domingo

1ª - Ex 17, 3-7

Sal. 94, 1-9

2ª - Rom 5, 1-2. 5-8

Ev. Jn 4, 5-42

Lunes

1ª - 2Re 5, 1-15a

Sal. 41, 2-3; 42, 3-4

Ev. Lc 4, 24-30

Martes

1ª - Dn 3, 25. 34-43

Sal. 24, 4-9

Ev. Mt 18, 21-35

Miércoles

1ª - Dt 4, 1. 5-9

Sal. 147, 12-20

Ev. Mt 5, 17-19

Jueves

1ª - Jr 7, 23-28

Sal. 94, 1-9

Ev. Lc 11, 14-23

Viernes

1ª - Os 14, 2-10

Sal. 80, 6-17

Ev. Mc 12, 28b-34

Sábado

1ª - Os 6, 1-6

Sal. 50, 3-21

Ev. Lc 18, 9-14

"SOY LA LUZ DEL MUNDO"

EVANGELIO

del domingo de la
4ª semana de Cuaresma

Al pasar vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron:

- Maestro, ¿quién tuvo la culpa de que naciera ciego: él o sus padres?

Jesús contestó:

- Ni él ni sus padres. Está ciego para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tenemos que hacer las obras que nos encarga el que me envió; se acerca la noche, en que no se puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.

Entonces escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo:

-Ve a lavarte en la piscina de Siloé (que significa "el Enviado")

El ciego fue entonces a lavarse y volvió con vista. Los vecinos y los que antes solían verle pedir limosna preguntaban:

- ¿No es ése el que se sentaba a pedir?

Unos decían:

- El mismo.

Otros, en cambio:

- No es él, pero se le parece.

El respondía:

- Soy yo.

Entonces le preguntaban

-¿Cómo te han abierto los ojos?

Contestó:

- Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuera a lavarme a Siloé; fui, me lavé y empecé a ver. (Jn 9, 1-11)



En Dios, Padre Misericordioso **RECONCÍLIATE** con la naturaleza

Quando miramos las apariencias, no penetramos el misterio del ser y de la vida; no captamos el valor del conjunto de la Creación, de la vida entera; no acertamos a leer los signos de los tiempos y nos cerramos a la transcendencia.

Hace falta acostumbrarnos a contemplar para ver en profundidad y mirar las cosas, la naturaleza con amor. A causa de nuestra ceguera no vemos el verdadero valor de las cosas creadas, cuando en realidad tendríamos que estar alabando, dando gracias por la vida, por la salud, por el aire que respiramos, por el sol que nos calienta... pero no ve-

mos nada, o sólo vemos lo malo, las catástrofes... la vida nos pasa. Y en lugar de vivir nos "des-vivimos". Vivimos angustiados, agitados, llenos de miedo.

Necesitamos reconciliarnos con la vida toda, con la naturaleza,

para descubrir en ella un **Sacramento de Dios** que nos salva y nos alimenta, que apaga nuestra sed e ilumina nuestras tinieblas y enciende en nuestros

corazones un fuego de amor que tranforma la vida, que levanta el pensamiento y nos ayuda a rendir nuestra fuerza enamorada a la voluntad de Aquel que hizo todo de la nada.

